

El “*Romance del Duero*” es una canción para soprano y piano compuesta en mayo de 1999. El texto utilizado es el del poema del mismo título escrito por Gerardo Diego (1896-1987), publicado en su obra “Soria” (1923). En este poeta encontramos una doble identidad estética que oscila entre lo clásico y lo vanguardista, circunstancia que en cierto modo también nos serviría para definir la música de Andrés Valero-Castells (Silla, 1973). Este poema en concreto pertenece a la corriente tradicional, lo cual haremos extensible a la música. Otro nexo entre poeta y músico es el afecto por la ciudad de Soria, en la que los dos trabajaron durante un tiempo como docentes. Formalmente la canción posee cuatro secciones -A,B,A’,B’- con una breve introducción que sirve para presentar el tema principal, utilizado en la sección B, y una pequeña coda con elementos de la sección A, sección en la que se desenvuelven los dos temas secundarios. El centro tonal es el de FA m, con frecuentes oscilaciones a su relativo mayor. El uso modal, la cadencia frigia, y algunos melismas dan al carácter lírico de la pieza unas gotas de esencia nacionalista. Está dedicada especialmente a Ofelia Sala, hija de un buen amigo del compositor, y gran soprano valenciana.

El estreno se produjo el 14 de diciembre de 2001 en el auditorio de la SGAE de Valencia, a cargo de soprano M^a Ángeles Peters y el pianista Fernando Tortajada, dentro del ciclo de conciertos conmemorativos del año “J. Rodrigo”, organizados por la Asociación de Compositores Sinfónicos Valencianos (COSICOVA).

TEXTO:

Río Duero, río Duero
nadie a acompañarte baja,
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.

Indiferente o cobarde
la ciudad vuelve la espalda.
No quiere ver en tu espejo
su muralla desdentada.

Tú, viejo Duero, sonrías
entre tus barbas de plata,
moliendo con tus romances
las cosechas mal logradas.

Y entre los santos de piedra
y los álamos de magia
pasas llevando en tus ondas
palabras de amor, palabras.

Quién pudiera como tú,
a la vez quieto y en marcha,
cantar siempre el mismo verso
pero con distinta agua.

Río Duero, río Duero,
nadie a estar contigo baja,
ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa olvidada,

sino los enamorados
que preguntan por sus almas
y siembran en tus espumas
palabras de amor, palabras.